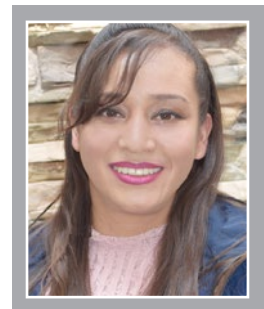

Un liderazgo que se transforma sirviendo a la comunidad

“La unidad en la diversidad no desdibuja las diferencias,
sino que las armoniza en función de un proyecto compartido”

(Voces Maristas, cap.11 - H. Gabriel Villa-Real y H. Pere Ferré)

María Thelma Motolinia Ontiveros
Coordinadora del Proyecto Educativo Miravalles
Provincia de México Central



Me gustaría comenzar con una reflexión que me vino a la cabeza hace algunos días, pues sé que es un eje transversal del trabajo comunitario en Miravalles y que no podemos dejar de señalar: ante una realidad en donde los intereses personales generan desigualdad y opresión para los más desfavorecidos. El servicio y el trabajo colaborativo son la alternativa para la construcción colectiva de una sociedad que propiciará el bien común.

A continuación, me gustaría desarrollar esta idea por medio de la experiencia que he tenido a lo largo de mi caminar por el sendero de Miravalles, siendo Marista.

Hace unos días, unos chicos se acercaron a preguntarme: para mí, ¿qué es ser marista? Pensé que podría enlistar distintas características que debe mostrar el integrante de una obra marista, pero decidí compartir mi experiencia. Siento que la principal característica se resume en una sencilla palabra: servir. Para mí, el servicio es poner a disposición los dones que Dios me ha brindado para, en colaboración con el equipo y sus virtudes, poder anunciarles la Buena Nueva a todos los educandos y familias que son parte de este proyecto. Es poder servirles como conducto para dar un mensaje liberador en el que podemos construir un mundo mejor para todos.

En Miravalles, quienes integramos la comunidad educativa, brindamos diferentes roles. Cada uno de ellos es igual de importante para cumplir la misión de nuestro proyecto. Todos representan la posibilidad del servicio. Desde nuestro esquema de organización, cada integrante suma su experiencia para atender a los niños, niñas y jóvenes más necesitados, entendiendo que todos somos agentes de transformación y, por lo tanto, todos aprendemos juntos.

Hemos detectado que el rol de coordinador en Miravalles se ejerce desde cinco funciones

primordiales para cumplir en plenitud nuestra misión:

Coordinar es favorecer intencionalmente los procesos personales y grupales para generar construcciones colectivas que nos permitan el cumplimiento de nuestra misión.

Velar por el espíritu del proyecto es cuidar de cada uno de los integrantes de la comunidad educativa, considerando que los educandos y padres de familia son de todos; que los profesores somos personas con necesidades particulares, las cuales hay que tener presentes en todo momento y, que juntos, somos una gran familia.

Convocar es agrupar o reunir a los compañeros en las distintas asambleas que se convocan con el propósito de dialogar para la toma de decisiones colectivas.

Animar es dar vida. Motivar bajo un espíritu de mantener la esperanza en una situación compleja y contradictoria llamada realidad. Dicho en otras palabras significa “inspirar para transformar”.

Acompañar es seguir intencionadamente los procesos personales y grupales de la praxis de cada integrante de la comunidad educativa. La manera más eficiente de acompañar a nuestros destinatarios, creo yo, es con el ejemplo. Siendo coordinadora, la primera en demostrar los valores que promueve el proyecto, soy yo. 1

Durante mi caminar en el proyecto Miravalles, desde hace ya casi cerca de 22 años, en donde he brindado mi trabajo como Coordinadora de la Sección Secundaria y Educación especial K'intum, alcanzo a darme cuenta de que he podido desarrollar con mayor precisión estas funciones. Las mismas representan un gran reto para mí, como persona, porque me llaman a cuestionarme si el trabajo que he realizado, a lo largo de este tiempo, ha sido en verdad mío o fruto de un grupo de personas, que, apoyándome en todo momento, me han impulsado a ser quien soy ahora. Aquí es donde mi reflexión me encamina al sentido comunitario. En él, no sólo reconozco a todas las personas que colaboramos para que este trabajo se lleve a cabo, sino que comienzo a ver las particularidades que cada una de ellas posee. Gracias a ellas, el trabajo se ha enriquecido enormemente. Así es



como veo la importancia de que todos nos relacionemos de manera fraternal. Entiendo y quisiera llevar ese entendimiento a mis compañeros de equipo, que por esa fraternidad, que nos revela el misterio de cada uno, podemos lograr potencializar las virtudes y la viva misión de nuestro proyecto.

Además, de esta manera fraternal, pienso que es muy importante generar un sentido de pertenencia. Reconozco que todos somos personas valiosas en un proceso de construcción continua. Busco generar conexiones con los compañeros y que se sientan en la comodidad de acudir a mí y de apoyarles con alguna situación de índole laboral o personal. De igual forma, esta es la congruencia con la que me gustaría que mis compañeros apoyen tanto a papás como a educandos. Esta genera redes de apoyo fraterno. Claro, si en algún momento es necesario hacer una observación, se hace con prudencia y objetividad para ayudar a que se desarrollen áreas de oportunidad. Se trata de desarrollar juntos la mejor versión de cada uno. Creo firmemente que este sentido de pertenencia es resultado de la interacción que voy creando con quienes integran la comunidad educativa.



Finalmente, el rol que en este momento desempeño, fue designado por la comunidad educativa en una elección. Por lo tanto, mi propósito es el de servir a la comunidad que confió en mí para desempeñar esta función. De otra manera, sería una incongruencia de mí parte comenzar a ejercer un liderazgo autoritario o individualista. Siempre he entendido que si hay algo que se tenga que hacer debo ser la primera en realizarlo. Como reza un dicho popular: “No se exige lo que no se da”.

No siempre ha sido fácil el rol de coordinadora. En algunos momentos se requiere tomar decisiones difíciles, siempre pensando en el bien común bajo una mirada objetiva y un diálogo concientizado. Reconozco que es muy fácil perdernos, como personas ante la ilusión de poder o antes las emociones que se generan producto de las situaciones que acontecen en el proyecto. Por esta razón, es necesario contar con el apoyo de quienes integramos la Comisión de Coordinación y/o compañeros que nos iluminan con su escucha. No he de negar que, en muchos momentos, también he necesitado que me escuchen, que me acompañen y, a veces también, que me comprendan.

Finalmente, puedo compartir que, como exalumna, he vivido de cerca este sentido de servicio. En su momento Toño Chávez, el Hno. Tito y el Hno. Chuche fueron un gran referente para mí.



En ellos pude reconocer la entrega, la vocación y amor con el que nos acompañaban durante las clases, los recesos y, en algunas ocasiones, fuera del horario escolar a los niños y jóvenes de Miravalles. Después, en mi vida adulta, conocí al Hno. Jorge Carbajal, me reencontré con la Hna. Chabelita y la Hna. María Luisa. Estas personas siempre han estado dispuestas a una escucha atenta que permite crecer. Cada uno, tocó mi vida tan profundamente que hoy son quienes inspiran mi caminar en el proyecto Miravalles. Así como ellos, espero algún día ser quien toque la vida de alguien para que juntos construyamos un mundo mejor para todos.



Las opiniones expresadas en este documento son las del autor y no reflejan necesariamente los puntos de vista del Instituto Marista.

Si quieres compartir con la Comisión tus ideas, reflexiones o experiencias sobre el liderazgo de servicio y profético a raíz de estas reflexiones, escribe a fms.cimm@fms.it